

En cuanto a las fuentes consultadas para llevar adelante sus investigaciones, los artículos dan cuenta de los lugares donde es posible encontrar las “huellas” que dejaron los intelectuales involucrados con el mundo del impreso. Entre los documentos investigados se cuentan periódicos, revistas, libros, ensayos y manifiestos; a lo que se unen archivos empresariales y judiciales y también los epistolarios, preciada forma de comunicación de los intelectuales entre la época.

Como se puede apreciar, el libro es rico en experiencias editoriales de la izquierda de América Latina de inicios del siglo XX, pero aún quedan por investigar las actividades editoriales de esa “otra cultura militante”, como definió Altamirano, a los católicos, quienes también fueron responsables de la creación de materiales para el consumo popular, con los que buscaron contraponerse a las corrientes liberales, socialistas y comunistas que intentaban influir en la sociedad y en la dirección del Estado. Un acercamiento de este tipo, sumado a la rica información ofrecida por el libro coordinado por Granados y Rivera Mir, permitiría entender aún mejor el mundo editorial de la primera mitad del siglo XX, eje de la cultura política de su tiempo, tal como queda descrito.

Katerinne Orquera Polanco
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-3603-0311>

TATIANA HIDROVO QUIÑÓNEZ. *ESTADO, SOCIEDAD E INSURGENCIA EN MANABÍ, 1860-1895*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2018, 320 pp.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/procesos.v.n52.2020.2626>

El libro de Tatiana Hidrovo contribuye a saldar una de las deudas de la historiografía ecuatoriana, al proponer un estudio denso y riguroso sobre las montoneras manabitas entre 1860 y 1895. Se trata de un tema que hasta la fecha ha sido objeto de pocos estudios académicos, entre los que se destacan los de Carmen Dueñas de Anhalzer. El período escogido para esta investigación es determinante en la historia del Ecuador y de Manabí debido a dos factores que ocupan un papel central en el argumento del libro. Por un lado, este período corresponde a un proceso de fortalecimiento del Estado nacional impulsado por Gabriel García Moreno. El proyecto garciano consistía en construir, mediante el régimen concordatario y el modelo de la República del Sagrado Corazón, un Estado confesional cuya autoridad fuera acatada

en todo el territorio nacional, incluso en las provincias de frontera como Manabí. Paralelamente, el auge de las exportaciones de cacao a partir de los años 1860 aceleró la incorporación del Ecuador al mercado internacional y el avance del capitalismo en los diversos espacios del territorio nacional. Es a la noción de “penetración” del Estado y del capitalismo, y a la del consiguiente “desquiciamiento” de las estructuras sociales, que la autora recurre para explicar la irrupción del fenómeno de las montoneras que caracterizaría la historia de la provincia de Manabí y de buena parte de la Costa ecuatoriana en el siguiente medio siglo.

La autora distingue la constitución de tres facciones en la provincia de Manabí en este contexto: el Estado central, que buscaba incorporar la provincia con la ayuda de la Iglesia y el ejército nacional; la oligarquía regional, que no dudó en dotarse de fuerzas paramilitares para preservar una relativa autonomía de la provincia y estimular la acumulación de capital; por último, los subalternos, que reaccionaron al desquiciamiento que sufrió la provincia a través de diversos tipos de movilización, que iban del bandidaje social hasta las montoneras radicales.

Para explicar la tenacidad de la insurgencia en Manabí, el libro insiste en la violencia del proceso de penetración del Estado y del capitalismo. La incorporación de la provincia fue el resultado de una política de apropiación no solo del territorio, sino también de los cuerpos, que se basaba en los mecanismos más diversos, desde el concertaje hasta el secuestro de menores. La autora destaca el papel del ejército nacional en la imposición de los dictámenes del Estado central. El ejército recurrió a un amplio repertorio que abarcaba medidas de orden económico, como contribuciones extraordinarias o impuestos sobre el comercio local, especialmente el de paja toquilla, y otras de orden represivo: alistamientos forzosos en la tropa (enganchamientos), encarcelamientos, confiscación de bienes, violaciones y fusilamientos. Otro aliado del Estado fue la Iglesia católica, que ejerció una violencia tanto simbólica como física sobre la población manabita: se esforzó por prohibir los nombres no católicos, luchó contra el concubinato, una práctica común en la provincia, intentó suspender las ferias libres e incluso llegó a exhumar los cadáveres de personas no bautizadas, interfiriendo de esa manera hasta con la muerte.

El libro se adentra igualmente en la reacción tanto de la oligarquía local como de los subalternos. La sociedad manabita en su conjunto resistió manteniendo prácticas como las ferias libres, el concubinato, el uso de nombres no cristianos, además de una religiosidad popular con códigos propios. La élite de la provincia, por su lado, adoptó una estrategia que alternaba entre la movilización de fuerzas paramilitares en una lógica de enfrentamiento con el Estado y la negociación con este último. Bajo el progresismo en particular, el

Estado delegó parte del poder a la oligarquía local, a cambio de que eliminara a los radicales. Esta última logró apropiarse de las instituciones estatales (la gobernación, las jefaturas políticas o la Junta de Hacienda). Los subalternos, en cambio, resistieron bajo modalidades propias como la huida de peones, el bandolerismo y sobre todo las montoneras radicales. Para la autora, estas últimas encarnaban la resistencia al Estado oligárquico terrateniente y a la penetración del capitalismo, aunque nunca nombraran estos dos fenómenos como tales y no produjeran una reflexión ideológica clara al respecto.

El libro aborda los temas evocados hasta aquí en cuatro tiempos. Los dos primeros capítulos presentan el escenario en el que se desarrolló la insurgencia manabita de fines del siglo XIX. Describen la geografía y la economía de la provincia de Manabí, al igual que la correlación de fuerzas entre clases sociales. Los capítulos 3 y 4 restituyen la cronología de la insurgencia en Manabí entre 1860 y 1895. Ocupan un lugar especial en esta línea de tiempo el levantamiento de 1864 contra García Moreno, que a ojos de la autora marca el nacimiento del radicalismo, y los intensos combates de los años 1880 contra los gobiernos progresistas, especialmente el de José María Plácido Caamaño, que convirtieron a la provincia de Manabí en un verdadero campo de batalla. Tras presentar las etapas de la insurgencia manabita, la autora indaga sobre los factores que explican su surgimiento en los capítulos 5 y 6, que analizan las diversas modalidades de penetración del Estado. Por último, los capítulos 7 y 8 abordan las formas de resistencia de la sociedad manabita contra el avance del Estado y el capitalismo. Mientras el capítulo 7 evoca en particular las estrategias desplegadas por la oligarquía de la provincia, el último capítulo se centra en las montoneras radicales y la insurgencia campesina.

Entre los varios méritos del libro, podemos destacar dos. Por un lado, este estudio es el resultado de una extensa investigación que permitió reunir fuentes dispersas y desembocó en la constitución del Archivo Histórico de la Revolución de Ciudad Alfaro, en Montecristi, que representa un acervo documental invaluable. En otras palabras, el archivo no determinó el curso de la investigación, como suele ser la norma, sino que ambos se construyeron paralela y mutuamente. Por otro lado, este estudio insiste en la agencia y la capacidad de resistencia de los subalternos y presenta la insurgencia en Manabí como un esfuerzo colectivo que fue más allá de los caudillos. Si bien abundan las referencias a Eloy Alfaro, este personaje está lejos de ocupar un papel preponderante en el argumento del libro. Se observa, por el contrario, un esfuerzo constante por reconstituir, según lo permitan las fuentes, las voces subalternas, por lo general relegadas en la historiografía tradicional. En ese sentido, el libro ofrece un análisis en filigrana de la composición de las montoneras y los orígenes sociales y geográficos de sus miembros, gracias a

una amplia base de datos elaborada por la autora que reúne el perfil de 400 montoneros y se reproduce en los anexos. Un estudio tan vasto y minucioso representa una contribución bienvenida para una historia social de las montoneras.

Lejos de querer hacer mella en los méritos del libro, nos parece necesario señalar, sin embargo, que las referencias al desarrollo de las montoneras en otras provincias son más bien escasas y que no se mencionan los casos de otros países latinoamericanos donde también surgieron montoneras. Si bien no se puede negar la pertinencia del marco espaciotemporal escogido, la provincia de Manabí entre 1860 y 1895, hubiera sido provechoso adentrarse un poco más en la historia de las montoneras en las provincias vecinas, Esmeraldas, Guayas y Los Ríos, en la medida en que los montoneros desconocían las divisiones administrativas y circularon constantemente de una provincia a otra. Del mismo modo, enriquecer con aportes de otros países la bibliografía consultada, que se circunscribe esencialmente a la esfera nacional, permitiría mostrar que el fenómeno del bandidaje social y de las montoneras no es propio de Manabí y el Ecuador, sino que se repite en otros países de América Latina.¹ Ampliar el horizonte geográfico, sin abandonar el marco manabita, permitiría contextualizar con mayor agudeza la investigación, presentar un panorama global del fenómeno montonero y al mismo tiempo distinguir variaciones nacionales y regionales que resalten las particularidades del Ecuador y de Manabí.

En todo caso, estas observaciones no le quitan mérito al libro, que representa un esfuerzo sólido por comprender las montoneras radicales, uno de los aspectos más representativos de la historia de la Costa ecuatoriana de fines del siglo XIX y principios del XX, pero igualmente uno de los más enigmáticos, en la medida en que escasean las investigaciones empíricas sobre este tema. Esperamos que este trabajo inspire, por su rigurosidad y sus aportes, otras investigaciones sobre la insurgencia en las demás provincias costeñas en la segunda mitad del siglo XIX, para poder reconstituir progresivamente un panorama general de la historia de las montoneras en el Ecuador.

Alexis Medina

Université de Franche-Comté

Besançon, Francia

<https://orcid.org/0000-0003-3149-2514>

1. Se podría mencionar, por ejemplo, los siguientes trabajos: Carlos Aguirre y Charles Walker, *Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú. Siglos XVIII y XIX* (Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1990); Ivette Lozoya López, *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)* (Santiago: LOM, 2014).